

CAPÍTULO I

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y LA MASCULINIDAD UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

José Manuel Salas Calvo¹

INTRODUCCIÓN

En forma clara y reiterativa, distintas instancias de nuestro país, desde hace varios años, dan cuenta permanente del grado ya más que alarmante al que ha llegado la situación de la violencia doméstica. Además de las cifras tal cuales, los diarios y la prensa en general, día a día nos relatan las escenas de este tipo de violencia que se dan en el ámbito de nuestros hogares. Lo cierto es que el problema ha asumido un lugar prioritario en la agenda de la salud pública en Costa Rica (como lo es en otros muchos países).

Variadas y autorizadas fuentes nos mantienen al tanto, día a día, de los cauces que el fenómeno va adquiriendo, por lo que aquí nos limitaremos a recoger, en forma resumida, algunos aportes más precisos. Las dimensiones de la violencia doméstica podemos apreciarlas en el nivel global, regional y nacional. Estamos frente a un serio problema generalizado que, sabemos, no discrimina entre nacionalidad, etnia, edad, clase social, entre otros factores.

En ese sentido, afirman Carcedo y Sagot (2002):

“Mundialmente, por lo menos una mujer de cada tres, ha sido golpeada, forzada a tener relaciones sexuales, o maltratada de alguna manera, en el transcurso de su vida. Lo anterior puede constatarse en casi 50 encuestas de población realizadas en distintas partes del mundo, en las que entre 10% y más de 50% de las mujeres, declaran haber sido golpeadas o maltratadas al menos físicamente. En América Latina, entre un cuarto y más de la mitad de las mujeres informan haber sido abusadas por sus parejas” (pág. 9).

En Costa Rica, aún con la imagen de país democrático, tolerante y respetuoso de los derechos elementales de las personas, no escapamos del panorama descrito, si bien los datos con que se cuenta no se empezaron a sistematizar hasta hace muy poco. Las mismas autoras refieren que:

“En el año 2000, la Línea “Rompamos el Silencio” del Instituto Nacional de las Mujeres recibió 12.183 llamadas, de las cuales el 94% fueron para solicitar apoyo para mujeres afectadas por la violencia. Por otra parte, según datos del Departamento de Planificación del Poder Judicial, en 1999 se recibieron 24.437 solicitudes de medidas de protección por violencia doméstica, 26% más que las registradas en 1998. Asimismo, en el transcurso del año, la Delegación de la Mujer atendió 5.188 casos, la mayoría relacionados con situaciones de violencia intrafamiliar contra las mujeres” (Carcedo y Sagot, 2002, pág. 17).

A estas cifras generales, debemos agregar los reportes de femicidio (23 mujeres asesinadas en el 2000), que es precisamente al fenómeno que las autoras referidas abordan en su informe.

Hay que llamar la atención acerca de que las cifras suben vertiginosamente, casi mes a mes, unidas a las agresiones que sufren otros grupos poblacionales (entre ellos, destacan los niños y las niñas). Lo anterior es aún

¹ Psicólogo, Profesor y Ex-Director de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, Director del Instituto WEM.